vinetur

El auge del vino británico dispara la demanda de análisis y apoyo técnico en bodegas y viñedos

Campden BRI vincula esta presión a un sector más maduro, con calidad y decisiones basadas en datos

martes 29 de septiembre de 2026



Campden BRI sostiene que el aumento de la producción de vino en Reino Unido está elevando la demanda de apoyo técnico y analítico en bodegas y viñedos. La entidad, que abrió en 2024 su laboratorio Wine Services en Guildford, informó este lunes, 28 de

septiembre, de que en estos dos años ha realizado más de 50.000 análisis sobre más de 7.000 muestras para productores de perfiles muy distintos, desde bodegas ya asentadas hasta proyectos que preparan sus primeras añadas comerciales.

Gregory Dunn, responsable de desarrollo de industria, y Robert Pride, químico sénior y especialista en vino de Campden BRI, sitúan al sector en una fase más madura, con más superficie de viñedo, más volumen de producción y una demanda mayor de apoyo especializado. A su juicio, el cambio no pasa solo por producir más, sino por dar más peso a la consistencia, al control de calidad y a las decisiones basadas en datos en todas las fases del proceso, desde el viñedo hasta la bodega.

La organización vincula esta evolución con los cambios vividos por el vino británico durante la última década. Entre ellos cita avances en la elección de parcelas, clones y portainjertos, una mejor gestión de enfermedades y una adopción más amplia de prácticas sostenibles en viñedo y bodega. Campden BRI añade que también ha mejorado la comprensión de los rasgos que definen al espumoso inglés elaborado por método tradicional, al tiempo que ganan interés otras vías de producción, entre ellas los vinos hechos con método Charmat.

A la vez, los productores británicos están ampliando la gama de estilos. La entidad menciona blancos aromáticos, blancos con más cuerpo, rosados y tintos, además de cambios en envasado, sostenibilidad y hospitalidad. Ese movimiento, según Campden BRI, forma parte de la construcción de una identidad propia del vino del país tanto en el mercado interno como en el internacional.

Uno de los mensajes centrales del análisis de la entidad es que las bodegas ya no se limitan a pedir un dato analítico, sino que quieren saber cómo interpretarlo y qué decisión tomar a partir de él. Campden BRI asegura que muchas consultas giran ahora en torno a la gestión de la fermentación, el control de la acidez, la estabilidad y la crianza, y a cómo pequeños ajustes en esos puntos pueden cambiar el estilo final del vino.

La firma también aprecia más atención a cuestiones técnicas que antes tenían menos peso en muchas bodegas británicas, como la inestabilidad por potasio y calcio, la gestión del azufre y de otros aditivos, el mantenimiento de los equipos de análisis en

bodega y viñedo y una comprensión más precisa de los defectos y contaminaciones del vino. En paralelo, observa más disposición a probar métodos nuevos y a utilizar los datos para ajustar estilos y comparar resultados entre vendimias con condiciones muy variables.

Ese último factor tiene un valor especial en Reino Unido, donde el clima puede cambiar mucho de un año a otro. Para Campden BRI, esa variabilidad hace que los análisis fiables y la interpretación técnica sean esenciales en momentos clave de la elaboración, sobre todo cuando las decisiones tomadas durante la fermentación y la maduración tienen efectos directos sobre la estabilidad y la calidad final. La entidad sostiene además que, a medida que más viñedos pasan de sus primeras producciones a volúmenes con peso comercial, la repetibilidad de los resultados y los sistemas de calidad pasan a ocupar un lugar central.

La organización describe también un proceso de profesionalización del sector, con más inversión en capacidad técnica, análisis de laboratorio y sistemas estructurados de gestión de calidad. En ese marco, ha puesto en marcha una modalidad de membresía específica para bodegas y viñedos del país, con la idea de reunir servicios analíticos, apoyo técnico y formación. Campden BRI añade que esa propuesta se apoya, entre otras vías, en la colaboración con entidades internacionales como el Australian Wine Research Institute, con el objetivo de mantener a los productores británicos conectados con avances en ciencia y tecnología del vino.

Más allá del caso británico, el movimiento tiene implicaciones directas para el negocio de las bebidas. Cuando aumenta la producción de vino en un mercado doméstico, también sube la necesidad de comprobar estabilidad, vida útil y cumplimiento normativo antes de que las botellas lleguen a distribución, tiendas, restaurantes y bares. Un uso más amplio de herramientas analíticas puede reducir incidencias de calidad, mermas y devoluciones, y ofrecer a la hostelería una referencia más clara sobre el producto que compra y sirve.

Campden BRI señala que entre los servicios que más solicitan los productores figuran la verificación de procesos, los análisis de rutina, la evaluación de vida útil y el apoyo para el cumplimiento regulatorio. La entidad asegura que la siguiente etapa del vino británico dependerá tanto de la expansión como del afinamiento técnico, con bodegas

que seguirán probando nuevos estilos, pero con una exigencia mayor de consistencia lote a lote y vendimia a vendimia.